

LA VIEJA HABANA

La Bomba de Caruso

Félix Soloni

Gabriela Bezansoni como Amneris y María Luisa Escobar como Aída habían terminado el dúo del segundo acto de la ópera de Verdi y escuchaban los aplausos de aquel público de matinée el domingo 13 de junio de 1920. Enrico Caruso esperaba entre bastidores para entrar a escena a los acordes de las trompetas con el famoso Ritorna Vencitor... pero en ese instante: ¡estalló la bomba! •

Se produjo el corre-correológico, y mientras aquellos soldados egipcios soltaban las lanzas, y la Bezansoni se desmayaba, Caruso, vestido de Radamés corría por la calle de Consulado e iba a parar al restaurante "Ariete" para tomar un auto que le llevara al Sevilla donde residía.

La bomba, producto de diferencias laborales con el Centro Gallego produjo 10 heridos leves y dejó destrozados los servicios sanitarios de hombres en el ala izquierda de la tertulia del entonces Teatro Nacional.

La Nochebuena de ese año cantaba Caruso por última vez en público en el Metropolitan de Nueva York el Eleazar de la ópera de Halevy "La Judía" que tiene fama de "jettatura". Y el 2 de agosto del siguiente (1921) moría en Italia.

Aparte de la fuga de Radamés, hubo un precedente: Se tocó el Himno Nacional para evitar el pánico en el público, por Antonio Henry, fiscornio de la Banda Municipal que formaba parte de la banda de trompetas de Radamés y por Riera, cornetín de la orquesta del maestro Bovi, que había quedado en el foso. Un dúo de cornetín y trompeta faraónica

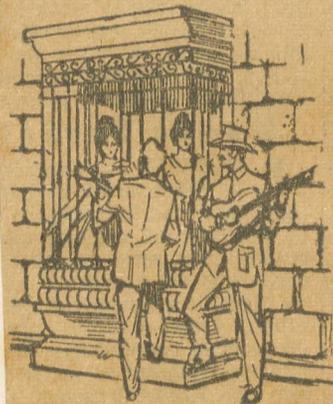
... historia.

LA VIEJA HABANA

POR _____ SOLONI

Rosina y Virginia

ESTELVINA Abreu Miranda, del Reparto El Roble, Guanabacoa, nos envía datos muy interesantes sobre la criolla de Rosendo Ruiz, "Rosina y Virginia", canción que hizo furor allá por 1917, y que popularmente se conoce como "Dos Lindas Rosas".



Nos cuenta Estelvina: "Soy natural de Cienfuegos, y siendo yo bastante niña, fueron a parar frente a mi casa dos muchachas trinitarias, llamadas Virginia y Rosina, a las que visitaban dos trovadores, ya fallecidos, llamados Juan Padilla y Liborio Pacheco.

"Juan se enamoró de Rosina y Liborio de Virginia, y cantaban la linda canción a sus enamoradas:

"Dos lindas rosas, muy perfumadas — se disputaban su lozanía — y los pastores que las cuidaban — enamorados de ellas vivían. — El uno dice que sus pesares, — Rosina sólo aliviar podía — y el otro siente agravar sus males — si no se apiada de él Virginia. — Se columpian entre flores perfumadas — tiernecitas maripositas trinitarias — exhalando su perfume embriagador — caen por siempre ya rendidos los pastores. — ¡Rendidos, ya, de amor, piedad — Rendidos, ya, de amor, piedad!"

A Rosendo Ruiz, autor de la canción, a quien vimos recientemente en un concierto de la Trova Cubana, donde las Hermanas Martí, cantaron esta criolla, nos confirmó la historia, diciéndonos:

— ¡Así mismo fue! ¡Así mismo fue!